

m'esperonaveu á cercar—ne renovellant les per sempre perdudes ¿digueu-me on sou? si avui al venir donant-me alegries que no cerco, me prenen ma postuera *il-lusió* de les *desil-lusions* ¡oh! no vingueu pas, car no-ós necessito ni vos vuy!

Dolç aymar, beneït esplay de deserta vida! càlcer suprem aixecat á la immensitat del *ser* en holocaust del dolç sospir, volgut dogal qu' al moa me lliga, presó ditxosa que m'esclavitza retornant jovenivols sentiments, ostia sacrossanta consumada al altar del etern *Jo't vui!* diga'm ¿per qué no volguent jo *vui* volguer?... aspid fals, sirena enganyadora, vertiginós torbellí que'ls ulls me cega y ma intel·ligencia embota, passada fuga de dolsa complanta, anyo-

raments pretérits que fent-me felís vos endueiu, boy-passant les fulles tendres que mon cor per *Ella* servava perque al esfumause me robareu el *sentir*? si allavors al ser jo vostre n'ós entreguí en tot digueume perque tanta crudeltat avui! que res tinch ni'm deixeu!.....

Ha passada la visió fatídica, la polcina caliginosa s'es esvaïda... retorna'l cervell l'imperatiu manament que'l ferit cor mansament obeiex, on bateguen sentimentals odís al só de carinyosos perdons, á la clara llum qu'*Ell* remet, rossega y reflexiona l'*alt* esprit y 'sentat indecísament s'inclina'l *Jo* per decidirse entre 'l cor indulgent, amorós y l'esfereidora vengansa que l'instint l'hi dicta...

CH. PROCOPE

La historia de siempre

En el salón de fumar de paño encarnado, la esposa se mira por última vez; joven, alta, en traje ceñido azul. La palidez, las arrugas de sus párpados morados, la sequedad de sus labios denuncian la fiebre de un dolor constante. Su marido la nota impaciente y distraída, lejos de pensamiento. El se inquieta, y de vez en cuando abatido por el peso mismo de su cuerpo se deja caer en un extremo del diván. Por último la esposa se determina, después de dar una mirada al reloj.

VALENTINA

Entonces me marchó...

CARLOS

Dónde?

VALENTINA

En casa de mi mamá... Por qué pones esa cara? Es que no puedo ir á ver á mamá?... Tu sabes como se fastidia la pobre! Vamos, no tienes corazón.

CARLOS

Ruégala que coma con nosotros.

VALENTINA

Si tu lo quieres...

CARLOS

Te sabe mal?

VALENTINA

No... Lo que me disgusta es la desconfianza que noto en tí. No puedes hacerte cargo de lo que exaspera y humilla el estar siempre molestada por una mirada hostil que te espíe el alma.

CARLOS

Yo no espío nada. Soy un poco perspicaz. He aquí todo. El doctor Aymon se las arregla para visitar á tu madre á las horas que tu vas á verla. Y tu prefieres esos momentos para consolar esa buena señora.

VALENTINA

Qué invención!

CARLOS

No está mal, el doctor Aymon! Posee una inteligencia poco común. Viste á la última moda. Tiene las manos de joven abate y una barba de dios griego. Yo, si fuese mujer y virtuosa, evitaría esta tentación.

VALENTINA

Pero tu crees que yo pienso en la tentación?

CARLOS

La Natura quita á veces la razón á los más